

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El dinero y las compras]

F. S. / I. C.

Desde hace meses los montos de las compras son imposibles de calcular en Venezuela. Los venezolanos aplican cada cierto tiempo su propia reconversión en el lenguaje y los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar, en el habla popular pasan a ser 4.000 y para algunos incluso cuatro.

¿Falta puntuación?

(F. S. / I. C.: “Venezuela quita...”. *El País*, 02.10.21, 46).

SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos añadir cinco comas y un punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Desde hace meses los montos de las compras son imposibles de calcular en Venezuela. Los venezolanos aplican cada cierto tiempo su propia reconversión en el lenguaje y los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar, en el habla popular pasan a ser 4.000 y para algunos incluso cuatro.

Desde hace meses[,] los montos de las compras son imposibles de calcular en Venezuela. Los venezolanos aplican[,] cada cierto tiempo[,] su propia reconversión en el lenguaje[;] y los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar pasan, en el habla popular[,] a ser 4.000[,] y para algunos incluso cuatro.

1) Proponemos aislar el complemento circunstancial de tiempo ubicado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Desde hace meses los montos de las compras son imposibles de calcular en Venezuela.

Desde hace meses[,] los montos de las compras son imposibles de calcular en Venezuela.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: ***En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica*** (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Proponemos aislar el inciso (complemento circunstancial de tiempo) ubicado entre el verbo y su complemento directo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los venezolanos aplican cada cierto tiempo su propia reconversión en el lenguaje.

Los venezolanos aplican[,] **cada cierto tiempo**[,] su propia reconversión en el lenguaje.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (Ortografía... 2010: 317).

3) Añadimos un punto y coma delante de la conjunción **y** que une las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los venezolanos aplican cada cierto tiempo su propia reconversión en el lenguaje **y** los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar, en el habla popular pasan a ser 4.000 y para algunos incluso cuatro.

Los venezolanos aplican, cada cierto tiempo, su propia reconversión en el lenguaje[**;**] **y** los cuatro millones[de bolívares] que puede costar un dólar, en el habla popular, pasan a ser 4.000, y para algunos incluso cuatro.

Según la normativa, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (aquí, unidas por **y**), si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352). Además, ambas oraciones tienen sujetos diferentes.

4.1) Completamos el aislamiento del inciso ubicado entre el sujeto y el verbo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar*, en el habla popular pasan a ser 4.000 y para algunos incluso cuatro.

Los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar, **en el habla popular**[,] pasan a ser 4.000, y para algunos incluso cuatro.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo”. Aunque se debe puntuar “si inmediatamente después del sujeto se abre un inciso o aparece cualquiera de los elementos que se aíslan por comas del resto del enunciado” (*Ortografía... 2010: 313-314*).

Por tanto, para normalizar la situación, lo que hacemos es completar, con la segunda coma, el aislamiento del posible inciso.

4.2) Sin embargo, para facilitar su lectura, lo mejor es reubicar el inciso después de *pasan*, verbo al que realmente complementa. Compárense estas dos versiones (la original primero):

Los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar, **en el habla popular, pasan** a ser 4.000, y para algunos incluso cuatro.

Los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar **pasan[,] en el habla popular[,]** a ser 4.000, y para algunos incluso...

5) Puntuamos delante de la conjunción *y* que consideramos encabeza un inciso coordinativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar, en el habla popular pasan a ser 4.000 *y* para algunos incluso cuatro.

Los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar pasan, en el habla popular, a ser 4.000[,] *y* para algunos incluso cuatro.

Los incisos coordinativos son secuencias encabezadas por conjunción (*y, e, ni, o, u*), que se presentan, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar”. Su puntuación normal es con coma (*Ortografía... 2010: 325*).

Creemos que ese valor de inciso lo prueba la presencia del adverbio *incluso* en el enunciado encabezado por *y*.

Antes de finalizar, reproducimos de nuevo ambas versiones (la original primero):

Desde hace meses los montos de las compras son imposibles de calcular en Venezuela. Los venezolanos aplican cada cierto tiempo su propia reconversión en el lenguaje y los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar, en el habla popular pasan a ser 4.000 y para algunos incluso cuatro.

Desde hace meses, los montos de las compras son imposibles de calcular en Venezuela. Los venezolanos aplican, cada cierto tiempo, su propia reconversión en el lenguaje; y los cuatro millones [de bolívares] que puede costar un dólar pasan, en el habla popular, a ser 4.000, y para algunos incluso cuatro.

